



Presb. Juan Garita Guillén

N. 1859 M. 1914

No sólo por su ejemplar labor como pastor de almas— que lo convirtió en protector de huérfanos y personas desvalidas y en maestro de humanitarias enseñanzas morales— sino también como escritor, el padre Garita ocupa un lugar relevante en la historia patria. La licenciada Virgina de Fonseca lo considera “la primera pluma moralista de nuestras letras”, y añade que “La formación del hombre y el ciudadano, y el respeto a las leyes divinas y humanas son, en síntesis, las preocupaciones de este distinguido costarricense. “Y don Justo A. Facio dijo de él: “Explotaba invariablemente asuntos relativos a la vida y a las costumbres del pueblo, entre el cual vivió a sus anchas, en comunicación directa y afectuosa... Sus artículos, cuentos, fábulas, descripciones, etc., solían ser muy cortos y tenían casi siempre intención moral, sin que, al seguir ese noble propósito, cayera nunca en impertinente gazmoñería.”

Nació en Tierra Blanca de Cartago, en un humilde hogar. Realizó estudios en el Colegio de San Luis Gonzaga, de donde pasó al Colegio Seminario regentado por los padres paulinos. Llevó a cabo su preparación eclesiástica en la Universidad de León, Nicaragua, y fue ordenado sacerdote de manos del segundo Obispo de Costa Rica Monseñor Bernardo Augusto Thiel en 1884. Desde su juventud dio muestras de viva devoción por las letras, y siendo seminarista, con motivo de la celebración de una fiesta en homenaje al Rector del Colegio Seminario, compuso la primera letra en homenaje al Rector del Colegio Seminario, compuso la primera letra para el Himno Nacional. Cantor de las costumbres típicas de nuestro pueblo, su trabajo literario se halla disperso en revistas y periódicos, en los que algunas veces aparece bajo el seudónimo de Fray Juan. A partir de 1903 redactó el semanario religioso “El Eco Católico de Costa Rica”, de corta duración, y durante el episcopado de Monseñor Stork participó en la publicación del semanario “El hogar cristiano”.

Siguiendo el ejemplar de los grandes santos, el camino del testimonio de Cristo, en los años siguientes a su ordenación se hizo cargo de niños huérfanos, a los que prodigó amor de padre y la preparación necesaria para que se convirtieran en buenos ciudadanos y hombres de bien. Durante la crisis religiosa de 1884 escribió una hoja suelta protestando por la persecución a que estaban siendo sometidos los católicos, que le mereció castigos de parte de las autoridades: primero fue enviado al penal de San Lucas, cargado de grillos, y posteriormente a la región de Térraba donde convivió con los indígenas.

El presbítero Garita hablaba latín, griego, inglés, alemán, algo de hebreo y al final de sus días estudiaba el idioma chino. Además era músico y se empeñó en crear una Filarmonía en Tierra Blanca, para lo que enseñaba teoría a los jóvenes de la parroquia. Tocaba violín y guitarra y compuso algunas canciones. Murió en Tierra Blanca.